

EL CIUDADANO ESTRATÉGICO

Resumen:

La acción o el documento producido de modo privado por un ciudadano y exhibida en internet tiene la capacidad de comprometer la estrategia y a la diplomacia de su país de modo creciente e irreversible. Especialmente en lo que respecta a las relaciones entre el mundo occidental y el musulmán, especialmente sensible a los contenidos de tipo religioso.

Abstract:

The behavior or document produced privately by a citizen and displayed on the Internet has the ability to compromise the strategy and diplomacy of his country in a growing and irreversible way. Especially when it comes to relations between the West and the Muslim world, particularly sensitive to the content of religious nature.

Palabras clave:

Estrategia, religión, revueltas árabes, embajador Stevens, embajadas estadounidenses.

Keywords:

Strategy, religion, Arab uprisings, Ambassador Stevens, U.S. embassies

LA NUEVA DIMENSIÓN DEL ESTRATEGA INCONSCIENTE

Es muy conocida, al menos entre los profesionales de la milicia, el término “cabo estratégico”. Este término, tan sorprendente como exacto, define claramente la evolución sufrida por el impacto que un individuo concreto de las Fuerzas Armadas, en función de sus acciones, puede llegar a tener en el transcurso de una crisis o conflicto, hasta el punto de provocar consecuencias de un carácter muy superior a las aparentemente correspondientes a su empleo militar o el puesto que ocupa en el vasto engranaje de la campaña.

Hasta hace no demasiado tiempo la capacidad de provocar efectos con consecuencias de alcance estratégico quedaba limitada a los actores situados en ese nivel de decisión, tales como jefes de estado, primeros ministros, miembros del gobierno y, en su último nivel, militares de alta graduación responsables de campañas o teatros de operaciones en situaciones de conflicto.

Pero al igual que sucede en el ámbito del periodismo, donde en estos momentos cualquier persona armada de un teléfono con cámara digital y conexión a internet se convierte en reportero improvisado, y nutre de noticias e imágenes de primera mano los telediarios, el antaño selecto círculo de los decisores con capacidad estratégica experimenta el empuje, no deseado pero inexorable, de lo que en el ámbito taurino se denominaría “espontáneo”. La repercusión que acompaña hoy a los medios y su inmediata difusión hasta el último rincón del globo – habría que pensar seriamente en incluir los “móviles inteligentes” junto a las necesidades fisiológicas en el escalón inferior de la Pirámide de Maslow – ha inicialmente permitido y actualmente potenciado extraordinariamente este efecto.

Los ejemplos son múltiples, pero basta con centrarse en algunos acontecimientos del último año en Afganistán para percibir con claridad este fenómeno. El pasado 20 de febrero varios ejemplares del Corán, aparentemente usados para comunicarse entre sí por presos encarcelados en la base de Bagram, fueron quemados por soldados norteamericanos, que muy posiblemente llevados por su celo por la seguridad pretendieron eliminar así esta vía de contacto entre detenidos incomunicados. El conocimiento de este hecho provocó fundamentalmente en Afganistán, pero también en otros muchos lugares de población fundamentalmente musulmana, una oleada de violencia que llegó a incluir ataques suicidas en este país, que se saldaron con la muerte de 6 estadounidenses. Sin embargo el peor efecto fue el incremento del enrarecimiento de las relaciones entre la administración norteamericana y el gobierno de Kabul, así como el grave deterioro de la imagen de las fuerzas militares extranjeras ante la población afgana.

Sucesos en cierto modo similares en cuanto a su trascendencia, tales como el asesinato de tres civiles por soldados estadounidenses liderados por el sargento Gibbs en Kandahar o el

video en el que unos marines mancillaban cadáveres de insurgentes afganos, han provocado inevitablemente oleadas de protesta y han puesto en graves aprietos a la administración norteamericana. Pero posiblemente el suceso que mejor encarna la figura del “cabo estratégico”, esta vez con toda su trascendencia, fue el gravísimo incidente causado por un sargento norteamericano, que asesinó a 17 civiles, varios de ellos niños, en la aldea de Belandi. Esta matanza, cometida en pleno proceso negociador del Acuerdo Estratégico entre Estados Unidos y Afganistán para garantizar la presencia residual estadounidense en el país tras 2014, estuvo a punto de dar al traste con dicha negociación, cercenando así el principal pilar en el que se apoya la estrategia norteamericana en la zona post 2014. Incluso tuvo la consecuencia inmediata de la finalización de las incursiones nocturnas contrainsurgencia desarrolladas en solitario por las tropas estadounidenses.

Aunque finalmente, tras semanas de gran tensión entre ambos gobiernos, se firmó el acuerdo, no cabe duda que los ejemplos citados ilustran suficientemente la capacidad actual que miembros de las FAS individuales, normalmente de forma involuntaria, han adquirido para influenciar el desarrollo de crisis o incluso campañas muy por encima de lo que sería lógico por su empleo militar o la función desempeñada, obligando a los auténticos actores estratégicos a reaccionar ante estas desafortunadas actuaciones para intentar controlar la situación o al menos minimizar los daños.

EL CIUDADANO ESTRATÉGICO

Al fenómeno anteriormente descrito, bien conocido, se ha comenzado a sumar recientemente una figura similar en cuanto a los efectos potencialmente causados, aunque situado fuera de las instituciones gubernamentales. Se trata del ciudadano común que impulsado por motivaciones distintas, desde las políticas a las religiosas pasando por su desempeño profesional, difunde a través bien de los medios, que en cualquier caso actúan siempre de altavoz de estas actitudes o actividades, bien a través de su participación directa en redes sociales u otras aplicaciones de la red, contenidos que insultan o zahieren a determinados grupos sociales o desvelan información clasificada de las actividades de sus gobiernos o ejércitos. Aunque estas actividades son responsabilidad exclusiva suya, independientemente de la calificación penal que alcancen, o no, frecuentemente irradian su autoría y responsabilidad al resto de sus conciudadanos y al gobierno de su nación, cuando no al conjunto de la cultura a la que pertenece, como sucede con frecuencia cuando se trata de ofensas a la religión musulmana.

Se trata por tanto de un salto adelante en cuanto a la progresiva desnudez a la que se enfrenta el control de la información ante la globalización de la comunicación y difusión de ideas. Es una realidad con la que hay que convivir y prepararse para paliar sus efectos en lo posible, ya que evitarlo se antoja no ya imposible, sino indeseable al invadir posiblemente

derechos fundamentales del individuo. Pero lo cierto es que esta capacidad comienza a tener consecuencias a veces graves, normalmente desproporcionadas al contenido del mensaje difundido, obligando a las naciones a actuaciones forzadas y contrarias a sus intereses, cuando no causando indirectamente incluso la muerte de personas.

EJEMPLOS RECIENTES

Dentro de la categoría de sucesos descrita ha habido episodios recurrentes relacionados con las publicaciones de tipo humorístico referidas a personajes o símbolos señeros de diversas religiones, o la masiva publicación de documentos en *wikileaks*. Pero sin duda los casos más preocupantes son los que afectan a la comunidad musulmana.

A los casos pasados relacionados con las publicaciones de viñetas humorísticas con supuestas representaciones del Profeta Mahoma, que en años anteriores originaron oleadas de violencia en numerosos ámbitos predominantemente musulmanes, hay que sumar los acaecidos el pasado mes de septiembre. Coincidiendo con el aniversario de los ataques del 11 de septiembre, la difusión en *YouTube* de un video aficionado producido por personas aparentemente vinculadas con las facciones más extremas de la derecha norteamericana, de un contenido calificado como antiislámico, provocó numerosas manifestaciones antinorteamericanas en la mayoría de los países musulmanes.

Acontecimientos graves se vivieron ese mismo día y la semana siguiente en Egipto, Túnez, Yemen, Pakistán, Sudán, Líbano, Iraq, Qatar, etc, normalmente mediante el intento de asalto a las embajadas americanas e incluso a las de otros países occidentales, tales como Alemania o el Reino Unido, con un saldo de varias decenas de muertos. Pero sin duda el asalto al consulado estadounidense en Bengasi, con la muerte del embajador Stevens y otros tres funcionarios de la administración norteamericana constituye el episodio hasta la fecha más preocupante de las manifestaciones y protestas antioccidentales del mundo musulmán, independientemente de cuál sea la causa puntual en cada uno de los episodios, pasados y por venir.

Y lo es por varios motivos. En primer lugar por la aparentemente irreconciliable visión que del individuo y la comunidad tienen el mundo occidental y el musulmán. La reacción de la *Umma* como un todo contra la no existente o equivalente “comunidad occidental” por las supuestas faltas o delitos cometidos por uno o varios individuos aislados contra su religión son incomprensibles en Occidente.

Del mismo modo que la comisión de actos contrarios a los intereses de países occidentales teóricamente en nombre de la religión – sin pretender comparar estas acciones, algunas de ellas violentas, con la publicación de una caricatura o video – sólo puede ser penada en los

individuos directamente autores y de ningún modo en el conjunto de los practicantes de esa religión, las actividades supuestamente antimusulmanas de ciertos individuos sólo son responsabilidad suya, alcance ésta hasta donde alcance, lo que será en cada caso determinado por los sistemas judiciales competentes.

Evidentemente la comunalización de la responsabilidad en una dirección pero la exigencia de individualización de la misma en el sentido inverso no es más que la aplicación de un doble rasero que la escala de valores firmemente establecidos en la cultura occidental considera inaceptable. Afortunadamente esto ha sido bien entendido por los gobiernos de los países donde se han producido los tumultos y las embajadas e intereses occidentales han sido debidamente protegidos por las fuerzas de seguridad. Se puede concluir que no se trata en consecuencia de una postura monolítica y que se debe más a la inevitable presencia de individuos y organizaciones radicales.

En segundo lugar, precisamente el conocimiento de la autoría de Al Qaeda en el ataque al consulado estadounidense en Libia, aumenta la sensación de inseguridad, ya que a pesar de ser un ataque preconcebido y planeado, evidentemente encontró un medio y momento ideal enmascarado en las protestas de los radicales por el asunto del video.

En consecuencia los recurrentes episodios de irritación de las facciones más radicales de las poblaciones musulmanas son un caldo de cultivo idóneo para la comisión de acciones programadas, lo que lleva a la inevitable conclusión de la posibilidad de provocar sucesos similares como táctica facilitadora de la comisión de atentados.

El anonimato en el que se esconden muchas de las entradas de información en la red permite esa posibilidad. Así la difusión del rumor de que un fiel budista había colgado en su *Facebook* mensajes antimusulmanes, bastó teóricamente para que en Bangladesh varios templos budistas fueran asaltados y quemados el 29 de septiembre. Sin embargo las investigaciones policiales han hallado "*petróleo y municiones preparados para la quema de los templos*"¹, en una evidencia de cómo se trataba de una acción planeada previamente, hecho que demuestra que la opinión pública de al menos una parte de las poblaciones musulmanas es susceptible de ser manipulada en sus sentimientos y creencias e impulsadas a colaborar en hechos que responden a intereses políticos de otros.

En tercer y último lugar, también es motivo de preocupación o al menos de reflexión la aparente contradicción del apoyo explícito occidental a los procesos de las revueltas árabes y el efecto que este apoyo proporciona a sus intereses. Precisamente, hasta la fecha, el mayor nivel de apoyo a la revuelta y la caída de los anteriores regímenes dictatoriales se ha

¹ Mohiuddin Khan Alamgir, Ministro de Interior de Bangladesh, en ABC, el 30 de septiembre de 2012

dado en Libia, donde se llegó a una intervención militar absolutamente determinante en el resultado final de la guerra civil libia y la caída de Gadaffi. En todo este proceso el papel del embajador Stevens fue muy destacado, convirtiéndose en uno de los principales valedores del nuevo rumbo tomado por el país.

Pero estos apoyos y los esfuerzos económicos y políticos de la totalidad de un país, o un conjunto de ellos, realizados para contribuir a afianzar los procesos democratizadores en los países musulmanes parecen no sólo no verse suficientemente reconocidos, sino incluso venirse abajo ante la aparición de una viñeta o un video aficionado de factura privada e individual. Son evidentemente muy desproporcionados los pesos de lo colocado en un platillo u otro de la balanza, sin que esto no signifique que la libertad de expresión consagrada como uno de los pilares más firmes de la cultura y las sociedades occidentales no haya de usarse con responsabilidad y respeto.

CONCLUSIONES

Las inmensas posibilidades de comunicación en manos prácticamente de cualquier persona están alterando una vez más los paradigmas. Del mismo modo que las acciones individuales de miembros de las FAS o de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad pueden alcanzar una dimensión estratégica por los efectos de su acción, grabada o registrada de algún modo y a continuación subida y replicada por las redes sociales y los medios convencionales, más recientemente se han unido a esta capacidad, deseada o involuntaria, el conjunto de los ciudadanos, que comprometen seriamente las pesadas arquitecturas de planeamiento estratégico y la diplomacia de su país con una vulgar viñeta o un video casero de corta duración. Esta tendencia es irreversible ya que la libertad de expresión individual, dentro del marco de la ley, no sólo es necesaria sino irrenunciable.

Esta realidad se está manifestando especialmente crítica en las relaciones entre el mundo occidental y el musulmán, especialmente sensible a estas manifestaciones, que además de ser de dudoso gusto, y en algunos casos legalidad, son producto de individuos concretos ajenos a las instituciones o administraciones. Pero los conceptos de libertad individual y de pertenencia a una comunidad son distintos entre ambas culturas y a veces difíciles de congraciarse.

Aunque los actos violentos en respuesta a caricaturas, videos o cualquier otra manifestación, son protagonizados por minorías radicalizadas y contestadas adecuadamente por las autoridades, es necesario que las sociedades musulmanas valoren positivamente los esfuerzos colectivos y también estatales que las naciones occidentales están realizando para contribuir a afianzar sus nacientes democracias, frente a los regímenes dictatoriales y autoritarios del pasado, y que sitúen en su justo lugar el valor de estas acciones frente a las

actuaciones aisladas y generalmente desafortunadas de individuos concretos. La montaña frente al grano de arena una vez más.

No obstante los ciudadanos occidentales deben también de reflexionar acerca de las consecuencias en este ámbito que sus actos pueden tener y hacer uso de su libertad de expresión con responsabilidad.

*Francisco J. Berenguer Hernández
Teniente Coronel DEM
Analista Principal IEEE*